

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La política de la inseguridad. La sensación de desprotección, la farándula y las urnas.

Sebastián Van Den Dooren.

Cita:

Sebastián Van Den Dooren (2009). *La política de la inseguridad. La sensación de desprotección, la farándula y las urnas. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/318>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/sBk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La política de la inseguridad

La sensación de desprotección, la farándula y las urnas

Sebastián Van Den Dooren

Facultad de Derecho – IIGG (UBA)

sebastiandooren@gmail.com

En la presente ponencia nos proponemos reflexionar sobre la cuestión de la inseguridad a partir de la observación participante de la marcha en reclamo de mayor seguridad convocada el día 18 de marzo de 2009 en la Plaza de Mayo. Cabe aclarar desde ya que, si bien tuvo una convocatoria de muy baja popularidad, como se observará este dato en modo alguno le restará importancia al análisis de un fenómeno recurrente.

I. “ESTAMOS EN UN ESTADO DE INDEFENSIÓN ESPANTOSO”, “¿BASTA!”

1) El primer impulso de esta marcha provino, fundamentalmente, de personajes de la farándula.¹ Se observa la confluencia de dos factores que, cruzados, adquieren la particular característica de un poder considerable para lograr, con mayor facilidad, la difusión de la sensibilidad de desprotección personal a amplios y variados sectores sociales –más allá del hecho delictivo particular en sí–: a) la popularidad de la víctima relacionada a ciertos personajes del espectáculo de gran carisma social b) que manifestaron su dolor a través de la tecnología de los medios de comunicación en tanto que canal de circulación sencilla y masiva de las percepciones.²

¹ Como lo dejó muy en claro la edición de *Página/12* del domingo 22 de marzo, estos personajes sólo representaban una porción acotada de las personalidades del espectáculo.

² En relación a la percepción, Cf. Donald Lowe (1986:22)). Según este autor los medios de comunicación “subrayan deferentes sentidos o combinaciones de ellos, apoyando una organización jerárquica distinta de los sentidos” (Lowe,

Así, la sensación de inseguridad logra reinstalarse rápidamente en la *opinión pública* gracias a los golpes de imágenes, de palabras pronunciadas por personalidades legitimadas, de sensaciones de sentido común –y por ende con capacidad de reproducirse de forma indiscutibles–, de banderas argentinas y apolíticas/apartidistas.

2) Una noche de fines de febrero se organizó una conferencia de prensa frente a la casa de la conductora de televisión Susana Giménez –en ocasión del homicidio de su colaborador y decorador Gustavo Lanzavecchia (27 de febrero)–. En sus declaraciones a los medios de comunicación, reinstaló el tema de la inseguridad delictiva desde la óptica más radical –la máxima expresión de la intolerancia–: la solución final para ciertos transgresores de la ley.

“Esto ya no da para más... Yo salgo a hablar porque soy parte del pueblo, no porque yo sea yo y que se haya muerto una persona colaboradora mía, sino porque mueren todo los días cuatro o cinco personas inocentes, policías, gente de bien, trabajadora y honrada como Gustavo [Lanzavecchia]. ¡Basta!. Acá tienen que venir leyes más fuertes, y el que mata tiene que morir... Los delincuentes [deben tenerle] miedo a la cana, que no se lo tienen..., ni respeto... No hay cárceles, no hay nada, estamos en un estado de indefensión espantoso. Creo que el pueblo no podemos seguir siendo tan mansos, no podemos decir ‘y otro más y otro más, qué horror, que barbaridad’, y no hacer nada. Porque si no lo hace el Gobierno lo tenemos que hacer nosotros... Terminenla con la estupidez de los derechos humanos”.

Al día siguiente, en la provincia de San Juan, *la diva* pretendió retractarse de sus dichos, pero sin descartar su reclamo de mayor violencia estatal como una solución casi única al problema de la delincuencia:³

1986:22). Estos se constituyen como un “factor determinante en la percepción” (Lowe, 1986:13). Mediante la televisión “nos bombardean” con “imágenes visuales y auditivas”, creando “una ‘realidad’ basada en la visión y el sonido extendidos”. La “cultura de los medios de comunicación forja el acto de percibir”, delimitando al sujeto “por una diferente organización jerárquica de los sentidos” determinando el contenido de lo percibido, distinta a su forma *natural* de percibir la realidad mediante los cinco sentidos sin adulteraciones tecnológicas (Lowe, 1986:18, 25, 26, 31).

³ En sentido hobbesiano, es la misma postura de la línea editorial de *La Nación*: “las primeras formas embrionarias de Estado se originaron, precisamente, en la necesidad de que éste actuara como un gran árbitro. Su papel debía consistir en la disuasión de la violencia entre sus miembros o en que cada uno hiciera justicia con la propia mano. Para esto debía retener para sí el monopolio de la fuerza legal y legítima” (Cf. “La verdadera exageración”, en *La Nación*, 27/3/09).

“se necesita una mano más fuerte porque esto no para, no para. Se tienen que cambiar las leyes... Para un gobernante lo más importante es la felicidad del pueblo, y la gente está aterrorizada... El que está desprotegido es el pueblo no el Gobierno”.

Siguiendo a Eligio Resta, la percepción que estos discursos tienen sobre la violencia es ingenua, en el sentido de que se podría lograr su desaparición paulatina –en base a ciertos medios, como una ley penal más dura–.⁴ Por el contrario, la violencia, a pesar del estupor que genera, es constitutiva de la sociedad, y no hay evidencias históricas que nos demuestren un mundo sin ella (Resta, 1995:18).⁵

3) No debe descuidarse el contexto en el que ocurre este hecho. Sin descartar las notas informativas sobre robos, violaciones, tráfico de drogas y tiroteos publicadas diariamente en la prensa escrita y *on line* de los diarios más importantes a nivel nacional, cabe resaltar los homicidios –noticia de mayor relevancia para la sensibilidad social– sucedidos los días previos a policías en “enfrentamiento con delincuentes”: el 17 de febrero del suboficial mayor Aldo Garrido; el 20 de febrero del sargento Leonardo Melizza, el 25 de febrero del subteniente Claudio Sebastián Santillán.⁶ También fue relevante el homicidio del colombiano Juan Sebastián Ramírez, el 23 de febrero.

Así, estaba creado el clima⁷ social propicio para el desarrollo de ciertos acontecimientos: el estallido de la emoción social relacionada a la inseguridad personal frente a hechos delictivos se conformaba como una suma de recuerdos de crímenes horribles e inmediatos. El nuevo crimen de Lanzavecchia ocurría no de forma aislada sino en un contexto social sensible. Sin embargo, la gota que rebalsaría el vaso de la intolerancia social contra la violencia delictual no sería tanto el crimen del florista en sí como la efervescencia de su íntima amiga.⁸ Asimismo, a este crimen se

⁴ Lo paradójico de estos discursos es que si bien se indignan contra la violencia delincuencial, no lo hacen con respecto a la violencia institucional. En todo caso, tal como afirma S. Tonkonoff, el crimen suscita “sentimientos extremos en el individuo medio..., tanto temor como violenta indignación” que “produce un desequilibrio afectivo capaz de poner fuera de sí a estos individuos de ordinario estables” (2007:100).

⁵ Pensar a la sociedad con esta característica, lejos de provocar escepticismo o de justificar hechos violentos sin sentido crítico, debería inducir a reflexionar sobre sus problemas desde otro ángulo, con soluciones más eficaces. Si la violencia es inerradicable, al menos sería factible encauzarla por vías que ocasionen el menor daño social posible.

⁶ Esto explica porqué Susana Giménez se refería, entre las muertes inocentes, a policías.

⁷ En un sentido semejante al *clima* de la obra literario (Cf. Enrique Marí, *La teoría de las ficciones*).

⁸ En tal sentido, las palabras desmedidas de Susana Giménez –con la doble característica mencionada– eran, en un punto, el corolario de una sucesión de hechos de fuerte repercusión social y de un concentrado tratamiento mediático

agrega otro de semejante resonancia pública: el del profesor de educación física Hernán Landolina, *personal trainer* de Guillermo Cóppola, sucedido el 3 de marzo cuando “tres asaltantes le robaron su camioneta”.

4) De esta forma se desataba la polémica en todos los medios de comunicación, donde intervinieron al menos tres sectores de la sociedad: por un lado, desde la emoción y la sensibilidad de desprotección, la “farándula” (Susana Giménez, Marcelo Tinelli, Sandro, Guillermo Cóppola, Cacho Castaña, etc) y la “gente”; por otro, desde la defensa de estos ataques y la minimización del problema, el Gobierno, foco principal de las críticas por el estado actual de la inseguridad personal y la insuficiencia de las respuestas; y por último, desde el saber científico y la complejización del fenómeno de la inseguridad, la opinión de los especialistas que pretenderían dialogar con la razón restándole importancia a los miedos (lo irracional). Entre ellos se establecería un diálogo de sordos, a tres niveles de discursos y destinatarios de campos distintos, sin interrelación ni comunicación posible. ¿Tres canales disímiles por naturaleza?

Más allá de esto, es imprescindible rescatar esta palabra de la farándula. Es significativa la frase de Susana “*soy parte del pueblo*”. Sin bien, con su estatus socio-económicos privilegiado está muy lejos de serlo, en su postura representa –o, indistintamente, pretende representar lo que de una u otra manera hace eco en su amplia audiencia, como una verdad–, una profunda angustia social de desamparo frente a ciertos hechos violentos.⁹ A pesar de la superficialidad y erróneo análisis de una realidad inaprensible y de un planteo del problema como de aparente fácil solución, entendemos que no debe restársele importancia desde el análisis teórico. Justamente porque dicho planteo –cargado de emotividad– repercutirá no sólo en el convencimiento de miles de personas, sino también en los ámbitos estatales con poder de respuesta efectista. El problema de la inseguridad en los términos propuestos adquiere una sencilla permeabilidad institucional, ámbito que generalmente pretenderá demostrar su efectividad en la resolución del problema con la implementación de

orientado a la explotación de emociones remitidas al temor más radical de todos: la pérdida de la vida propia o de un allegado de forma violenta a mano de otro. Una muerte que sucede y que sucederá –gran probabilidad– reiteradamente en el futuro. Su representación social, entonces, fue de un hecho que ocurre a diario; sucesión interminable de hechos pasados que se proyectan, en el recuerdo vivo traído permanentemente a la superficie de la conciencia, hacia el futuro. Según la editorial de *La Nación*, “no, no hay exageración alguna en ese cuadro pasmoso de situación si se prescinde del grado de impunidad reinante para el delito... El orden social ha estado fuera de las prioridades de los últimos gobiernos... De nada sirve la retórica ante una sociedad que mal puede tolerar la continuidad del actual estado de cosas en materia de inseguridad” (Editorial “La verdadera exageración”, en *La Nación*, 27/3/09).

⁹ *Ciertos*: otras violencias son ignoradas a pesar de su igual o superior implicancia en el deterioro social.

políticas no tanto socio-estructurales como sencillamente punitivas, o al menos le fijará parte de su agenda (Garland, 2005:236).¹⁰

5) En un clima de tensión con estas características, entonces, no se hizo esperar la convocatoria “espontánea” a marchar, el miércoles 18 de marzo, a las plazas de todas las ciudades del país para reclamar seguridad. Una convocatoria por parte de una organización difusa.¹¹

Intervinieron en la convocatoria los medios de comunicación,¹² las redes virtuales globales,¹³ algunas víctimas de la delincuencia y ciertos personajes del espectáculo.

Es de destacar que Susana Giménez, si bien fue una de las impulsoras centrales del fenómeno, no concurrió a la marcha. La excusa con la que fundó su ausencia fue “*quiero que las cámaras enfoquen a la gente, no a mí*”. El reclamo es, en realidad, de la *gente*. Ella no hacía más que, como un alto parlante, reproducir la sensación de la sociedad. Evidenciaba algo que ya existía, que precedía el asesinato de su colaborador. En la conferencia de prensa en San Juan, Susana fu muy clara al respecto:

“yo siento la obligación de expresar, ya que tengo un micrófono, lo que siente la gente. El pueblo no tiene un micrófono. Yo no dije nada importante, dije lo que piensa todo el país. Lo que pasa es que la gente no tiene el poder de hablar en todos lados, y yo pienso que tenemos que escuchar la voz del pueblo”.

¹⁰ Hay también un problema, que es su imposibilidad de rebatir estos planteos. Como afirma G. Bataille en *El erotismo*: “al frenesí popular nunca se le opone la más mínima resistencia”.

¹¹ Confusamente, el diario *La Nación* informaba, el mismo día de la marcha, que “la iniciativa partió de la familia del profesor de educación física Hernán Landolina, asesinado la noche del 3 del actual frente a la puerta de su casa de la localidad bonaerense de Lomas del Mirador”. (Cf. “Una jornada con varias marchas”, en *La Nación* on line, 18/3/09). Si bien ello sería cierto, finalmente, tal como informó el diario *Página/12*, “la esposa de Landolina, Ana Ronsoni, desistió de convocar porque consideró que se había politizado”. (Cf. “Por mano dura”, en *Página/12*, 18/3/09).

¹² En la difusión de la marcha por parte de la prensa escrita no surgía un lema consensuado. Por un lado, según el diario *Clarín* era el siguiente: “*Las cosas no siempre les pasan a los demás, digamos basta*”. Por su parte, *La Nación* anunciaba que “la convocatoria se realizó con la consigna ‘*Digamos Basta!, por más y mejor seguridad*’”. A su vez, este medio informaba que “hoy será un día con varias marchas contra la inseguridad. La manifestación principal se realizará en la Plaza de Mayo”.

¹³ En la red virtual Facebook se creó un grupo titulado “Todos los argentinos unidos para pedir más seguridad” (Link: <http://www.facebook.com/group.php?gid=65548648734#/group.php?gid=54378134783>), con más de 260.000 miembros al momento de escribir este artículo, con un foro de debate de 125 temas distintos relacionados a la inseguridad y con cerca de 200 fotos subidas por los participantes de la marcha. En la descripción del grupo puede leerse: “SIN BANDERAS POLÍTICAS! SIMPLEMENTE EL PUEBLO! Estamos PODRIDOS de que todos los días ASESINEN, SECUESTREN, VIOLLEN y roben. Nuestros políticos responden al pueblo. Por eso ahora LES DECIMOS BASTA!. ‘Dios y la Patria os lo demanden’. ESTE ES EL MOMENTO POR QUE NO QUEREMOS QUE ALGUNO DE NUESTROS HIJOS, HERMANOS, PADRES Y AMIGOS SEAN LOS PRÓXIMOS EN SALIR EN EL NOTICIERO. Todo el país movilizad para pedir SEGURIDAD”.

La marcha a la plaza de mayo no obtuvo la convocatoria esperada (entre 4000 y 8000 personas, según la fuente). Sin embargo, vale la pena detenerse a reflexionar en sus características principales, que se repiten en otras semejantes. Quien avanzaba desde la calle Bolívar hacia el palco –instalado en el centro de la Plaza de Mayo, a la izquierda de la Pirámide de Mayo, de espaldas a la casa de gobierno–, se cruzaba con los espectadores, personas de clase media no víctimas de la delincuencia. Recién cuando se encontraba a escasos metros del palco se topaba con los carteles y las fotos de los familiares de las víctimas de hechos violentos, cuya mayoría provenía de zonas pobres –lugares donde la inseguridad personal, pero también y sobretodo la social, se inscribe con todas las letras–.

El acto abrió con el Himno Nacional y aplausos. Luego un presentador leyó las adhesiones al acto “cívico y ecuménico” que “*incluye a todo ciudadano argentino y extranjero respetuoso de la ley a favor de todos y exclusivamente en contra de la delincuencia y la violencia, manifestados en forma pacífica*”. Y el Estado debe “*asumir el clamor de la sociedad que sufre*”. Le siguieron los oradores representantes de las religiones musulmana, judía y católica. Finalmente, el presentador tomó nuevamente la palabra para proferir: “*¡No más muertes ni violaciones ni mutilaciones, basta! ¡No más robos ni secuestros, basta! ¡..., basta! ¡..., basta!*”.

6) Desde el análisis de las sensibilidades, los golpes de noticias terroríficas – emoción caótica– surten el efecto de transmisión veloz, dado que hacen aflorar los miedos más primitivos: la muerte violenta –el peligro constante de la vida del ciudadano de ser atacada por delincuentes–. Uno de los momentos más aplaudidos de la marcha fue aquél del discurso del rabino Bergman cuando vociferó que: “*la inseguridad no es una sensación, es un flagelo de nuestra comunidad*”, en clara referencia al discurso de la proveniente de la Gobierno y del campo intelectual. Es el mismo tono que antes le había dado Susana Jiménez a sus palabras: “*El que está desprotegido es el pueblo no el Gobierno*”.¹⁴

Este panorama desolador de reclamos puede comprenderse desde la noción de *contagio*. Según S. Freud, la “condición que se requiere” para que los “seres humanos” se agrupen y formen una

¹⁴ Días más tarde, la madre de una víctima de la delincuencia en la localidad de San Fernando, Lucas Champa, decía: “*Si los políticos dicen que la inseguridad es una sensación, será una sensación para ellos, que no lo sufren. Esto es algo que está pasando todo el tiempo*’... Y agregó: ‘*Las únicas que me pueden entender son las madres que pasaron por todo esto*’” (Cf. “La inseguridad es una sensación para los políticos”, *La Nación*, 24/3/09).

masa “es que esos individuos tengan algo en común, un interés común por un objeto, pareja orientación afectiva de cierta situación y... cierto grado de capacidad para influirse recíprocamente”. Por ello, “el fenómeno más notable –y al mismo tiempo más importante– de la formación de la masa es el incremento de la afectividad que provoca cada individuo”, lo que implica un “ser-arrastrado” del individuo, traducible en el “contagio de sentimientos”. Se experimenta una “compulsión automática” que se “vuelve tanto más fuerte cuantas más son las personas en que se nota simultáneamente el mismo afecto”, un “deslizar hacia idéntico afecto” (Cf. igual idea en A. Mattelart, 1996). Se produce así una “inducción recíproca” de excitación y “carga afectiva”. En este contexto, “las mociones afectivas más groseras y simples” poseen “las mayores probabilidades de difundirse... en una masa”. Así, “la angustia crece enormemente en la masa por inducción (contagio)”, circunstancia que se da predominantemente en los casos de “angustia de masas”, “cuando hay un gran peligro real”. Por otro lado, la influencia que ejerce la masa sobre el individuo produce una alteración en su actividad anímica: “su afectividad se acrecienta extraordinariamente” a la vez que “merma... su rendimiento intelectual”, fruto de un “influjó sugestivo” –la inducción del afecto– (Freud, 2006b:80, 84, 92).¹⁵

La sensación experimentada gira en torno a la de la proximidad de la muerte, con la consecuente propagación de la angustia de desprotección por todo el cuerpo de la comunidad. Es decir, en palabras de R. Esposito, la sensación era la de una “ruptura de un equilibrio anterior” con “los rasgos de la intrusión”, es decir, algo extraño que se apropió, sin razón, de lo propio –de la vida de un ser querido–. Alguien “penetra en un cuerpo –individual o colectivo– y lo altera, lo transforma, lo corrompe”. En nuestro caso, la muerte del cuerpo individual inmediatamente alteró, transformó, corrompió el cuerpo colectivo. Esposito alude también al término *contagio*.¹⁶ Lo que antes era sano “ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado” – la representación de la delincuencia como un cáncer es más que ilustrativa–. Pero ahora no será la contaminación en cuanto tal lo que asustará, “sino su ramificación descontrolada e incontenible por todos los ganglios productivos de la vida” (Esposito, 2005:10,11).¹⁷

¹⁵ Como sostiene P. L. Assoun, para Freud el amor social no es originario: “es el resultado de una inversión de la relación de ‘odio’ para proporcionarle una salida. En tal sentido, “el ‘vínculo social’ sirve para erotizar la agresividad” y “‘domar’ la hostilidad”. El “amor social” es “una ‘formación reactiva’ contra el impulso de odio”, semejante a una “ilusión”. En este sentido, se comprende “cómo la angustia de la pérdida del ideal colectivo reactiva los sentimientos de rivalidad originarios” (2003:107).

¹⁶ Es “el término que mejor se presta a representar esta mecánica disolutiva –justamente por su polivalencia semántica, que lo ubica en el cruce entre los lenguajes de la biología, el derecho, la política y la comunicación–” (Esposito, 2005:10).

¹⁷ En términos de J. Kristeva, por un lado, “el miedo, en un primer sentido, podría ser una *ruptura* del equilibrio biopulsional”, y por otro, el miedo a un objeto nombrable (a la inseguridad criminal) que a su vez “condensa *todos los miedos*”, en el sentido de una metáfora que designa un “conglomerado de miedo” que es “innombrable” (2006:49, 51).

Las palabras de Susana Giménez nos sitúan en una época de sensible desprotección donde la percepción de ciertos peligros activó –junto con otros factores– una especie de dispositivo de las sensibilidades dentro de una comunidad. La percepción de episodios de violencia delictiva de gran repercusión como éste, generó la imagen de un desborde o rotura de los cinturones que rodean las zonas de riesgo, liberándose así la imagen de reales tumores malignos que invaden la ciudad y que debilitan el cuerpo de la comunidad. La sensación de desprotección provendría, probablemente, de esta sensación de debilidad. Al emerger una profunda angustia de muerte de la comunidad misma, ésta reaccionó. Y el deseo de la muerte del criminal –causante de la rotura del equilibrio anterior–, se presenta como “la exigencia de su restitución” (del equilibrio de comunidad) (Esposito, 2005:10).

II) “LLAMAMOS A TODOS LOS JÓVENES A QUE EN EL MES DE JUNIO HAGAN ESTALLAR EL VOTO EN LAS URNAS”

1) Sin embargo, había algo más detrás del problema de la delincuencia. Que la inseguridad es también una cuestión política en general y electoral partidista en particular, queda demostrado en nuestro caso por varios factores relevantes. Por un lado, el contenido de los discursos, tanto aquellos de los oradores de la marcha del 18 de marzo, de aquellos dados hacia el interior del Congreso de la Nación, donde los legisladores (la Cámara de Diputados) debatían, justamente ese mismo día de la marcha, el adelantamiento de las elecciones legislativas, como así también de los discursos dados en las campañas políticas de ciertos candidatos a ocupar cargos legislativos. Por otro, el anuncio, por parte de la Presidencia de la Nación la semana siguiente de la marcha (el 27 de marzo), de la implementación de un nuevo plan oficial contra la inseguridad,¹⁸ teniendo quizás a ésta como un problema eminentemente electoral. Además, en este complejo debe tenerse en cuenta las noticias de la prensa.

De estos factores, sólo analizaremos los discursos dados en la marcha y el de los debates parlamentarios.

2) Dos de los oradores de esta marcha, a pesar de proclamarse apolíticos y de pronunciar sus discursos desde la investidura de las religiones que representaban, afirmaron que el problema de la

¹⁸ El “plan integral contra la inseguridad”, consiste en sumar 4000 policías y militares retirados y 1500 gendarmes, además de patrulleros, teléfonos celulares, cámaras de televisión y equipos de GPS, de localización satelital.

inseguridad se soluciona con la decisión del voto público en las próximas elecciones legislativas (28 de junio). Con lo cual, este fenómeno deja traslucir otras cuestiones ajenas a la criminalidad, relacionadas más bien con la bronca y la disconformidad con la política del Gobierno de turno, atravesada por múltiples factores y sectores sociales. Con la casa del Gobierno Nacional de fondo, el tono de los discursos de los oradores –con un acento explícito en las próximas elecciones–, y el énfasis que fue ovacionado por los asistentes, evidenciaba una preocupación que estaba lejos de circunscribirse al problema de la inseguridad personal relacionada a la delincuencia. Más bien apuntaba a una inseguridad y descontento político más general, donde intervenía “la lucha del campo” como referente principal de los oradores. Así, la lectura de lo acontecido aquel día nos hace sospechar sobre la puesta en escena de la inseguridad como problema central. Todo hace pensar que la convocatoria tuvo un claro tinte opositor contra el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Se percibía una forma física de diálogo, en modo alguno azarosa. Los discursos no estaban dirigidos hacia los familiares de las víctimas de hechos delictivos,¹⁹ sino a los espectadores que se apiñaban detrás de ellos –que funcionaban como un espejo proyectado hacia la Casa de Gobierno, con un odio que por momentos se quebraba en ciertos grupos y estallaba en un vocerío exultante y ofensivo contra la política oficialista–, más allá de las pancartas, y a las cámaras de televisión.

Los oradores clamaron por la democracia y defendieron el voto de las autoridades, a tal punto que adujeron que mediante éste último, su uso responsable, puede garantizar la seguridad. Como manifestó el rabino Bergman,

“llamamos a todos los jóvenes a que en el mes de junio bagan estallar el voto en las urnas, que voten y que participen, que aprendamos a votar con responsabilidad institucional... Hay una Argentina que puede ser República después de Néstor [Kirchner]. No depende de la política partidaria sino que depende de las elecciones en las urnas, depende de vos, de que participes, de que dejes de dormir la siesta y bagas la plancha como habitante, que te bagas un ciudadano hecho y derecho”.

¹⁹ Es ilustrativo las reiteradas solicitudes de los oradores para que éstos bajen las pancartas con fotos de sus hijos, hermanos, padres o amigos, dado que quebraban la fluidez del diálogo. Por ejemplo, el rabino Bergman solicitó,

“con respeto debido, si son tan amables por un instante bajar las pancartas porque tenemos muchos amigos que han venido y que no pueden ver..., en absoluto para disminuir la presencia de ustedes al reclamo; por el contrario, al bajarlas hacemos posible que todos puedan ver lo que se quiere ocultar y lo que vinimos hoy a manifestar”.

Pero, en su discurso característicamente sugestivo, no estaba muy claro a qué se refería con lo que se pretendía ocultar.

En este marco, la inseguridad, en su múltiple acepción, adquiere un uso político. La marcha estuvo convocada contra la seguridad personal, aquella referida a la cuestión delictual, pero el contenido de los discursos parecería apuntar a otro tipo de seguridad.

3) Aquel mismo día, pero en el recinto de la Cámara de Diputados, varios legisladores se pronunciaron sobre la marcha. La más representativa fue Patricia Bullrich:

“Hoy es un día muy especial para la Capital Federal. Hay una convocatoria para manifestarse en contra del ambiente de inseguridad en la Argentina [...] Seguramente 50 mil o 60 mil personas se estarán concentrando en Plaza de Mayo, y al mismo tiempo hay un conflicto del sector agropecuario [...] [No] es una marcha por la pena de muerte..., es para pedir mayor seguridad por parte de ciudadanos que no tienen banderías políticas [...] Uno de los elementos básicos de la gobernabilidad en una sociedad es la seguridad. Si la gobernabilidad se quiere construir bajo la lógica de la inseguridad, es decir, de la incertidumbre y del cambio de normas, lo que está haciendo el Gobierno es llamar a la ingobernabilidad”.

Por su parte, el diputado Adrián Pérez manifestó:

*“Hoy tenemos una marcha muy grande... que pide que traten el tema de la seguridad; también tenemos productores en el interior de todo el país que nos están reclamando..., y el Parlamento que decide discutir el adelantamiento de las elecciones. Me parece que lo grave es que nos ponen esta discusión en un lugar cada vez más alejado de lo que le pasa a la gente”.*²⁰

4) Desprotección frente a la delincuencia y el conflicto del sector del campo. Dos problemas disímiles por naturaleza unidos en una misma lucha para las próximas elecciones. ¿Del control político de este “ambiente de inseguridad” dependerá la gobernabilidad?

²⁰ Cf. la versión taquigráfica de la 2ª sesión ordinaria (especial) de la Cámara de Diputados del 18 de marzo de 2009.

Bibliografía

- -Assoun, Paul-Laurent, (2003), *Freud y las ciencias sociales*, Ediciones del Serbal, Barcelona.
- -Esposito, Roberto, (2005), *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires.
- -Freud, Sigmund (2006), *Psicología de las masas y análisis del yo*, en *Obras completas, XVIII (1920-1922)*, Amorrortu, Buenos Aires.
- -Garland, David, (2005), *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*, Gedisa, Barcelona.
- -Kristeva, Julia (2006), *Podere de la perversión*, S. XXI, México.
- -Lowe, Donald, (1986), *La historia de la percepción burguesa*, FCE, México.
- -Mattelart, Armand, (1996), *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, Siglo XXI, México.
- -Resta, Eligio, (1995), *La certeza y la esperanza. Ensayo sobre el derecho y la violencia*, Paidós, Buenos Aires.
- -Virilio, Paul, (1997), *La velocidad de liberación*, Manantial, Buenos Aires.